

Castillo

Me encuentro en un alto, dominando la localidad cincovillesa de Sádaba. Mi ubicación y mis imponentes hechuras me permiten ser uno de los castillos más importantes de la comarca.

Soy un magnífico ejemplo de arquitectura militar por sus siete torres, elementos por los que presumo, ya que son diferentes en diseño a todo lo que existe en la zona. Mi origen es musulmán, puesto que en época califal estaba situado en la frontera norte de la Marca Superior de al-Ándalus, pero en épocas posteriores fui reconstruido, hasta alcanzar el aspecto actual con el que me ves.

También estoy orgulloso de mi espectacular estado de conservación, que permite visitarme por dentro y, por ejemplo, pasear por el camino de ronda que, antaño, recorrían por lo alto de mis almenas los soldados que me protegían. Cuenta la leyenda que, desde mi aljibe, partía un pasadizo que llevaba hasta un convento Carmelita que ocupaba el edificio de la actual farmacia sadabense. Por él escapaba el rey o el encargado de la fortaleza en tiempos de guerra. No hay que olvidar que Sádaba fue frontera entre dos reinos: el de Aragón y el de Navarra.

Además de espacio histórico y con poso militar, en la actualidad me he modernizado y acojo múltiples actividades. Así, en verano, a finales de julio o principios de agosto, ofrezco entre mis paredes la música del Festival del Castillo, con actuaciones musicales que llenan todos mis rincones y devolviendo a la vida mis cansados, pero todavía regios muros.

Además, acojo la Oficina de Turismo Comarcal, desde ella ofrezco toda la información necesaria a quien quiere conocer mi pueblo y también la comarca en la que me enclavo.